

MANIFIESTO CONCLUSIVO PARA UNA JUVENTUD BIEN DISPUESTA EN SUS VALORES

Es nuevo, decía el maestro Eckhart, lo que está cerca de los orígenes. Pero ¿dónde buscar los orígenes? Esta es la gran cuestión. Hay quien los busca en el hombre viejo y quien los halla en el hombre nuevo; y hay quien revolviéndolo todo dice que lo nuevo consiste en lo viejo, o viceversa. Hay quien desde otra perspectiva pone sus orígenes en el mero zoologismo, expresión de naturalismo nudo, de modo que más joven cuanto más bestia. Otros afirman que la juventud está en el riesgo y entonces mayor juventud, más grande inconsciencia. Por su parte los vendedores dicen que cuanto más joven más derrochador y menos previsor. Y no faltan, en fin, quienes sitúan los orígenes en lo futuro y por ende en el progreso que rompe con la tradición y que siempre está por llegar. Cada época tiene sus protologías y casi siempre define a la juventud en función de ellas.

Por nuestra parte buscamos unos orígenes que merezcan la pena aunque no míticamente: no nos gustaría ignorar que cuando el hombre era más originario (en el momento mismo de la creación, en el instante de la juventud más reciente) cometió el pecado de origen, el pecado original que consistió en una obstinación autocéntrica, es decir, en querer ser joven sin otro apoyo que el de la juventud recién estrenada. Y el resultado por paradoja fue el envejecimiento inmediato: "A nuestra edad, Sir, ya no se es feliz".

Buscamos, pues, un origen que sea eterna promesa y continua incitación a su cumplimiento, buscamos la utopía. Sólo los viejos renuncian a la búsqueda y rechazan como *utópico* lo que han quemado antes de haber cumplido. El que no es joven contempla la vida como una sucesión de entierros, no tiene ya en el armario ropa de primavera que ponerse, se torna insensible, vive como un Chateaubriand lamentoso: "Y yo, espectador sentado en una sala vacía, palcos desiertos, luces apagadas, soy el único que queda de mi tiempo ante el telón bajo, con el silencio y la noche". Por el contrario, joven es quien no pierde el interés, quien continúa en la onda y hace todo lo que puede por vivir con intensidad, limpidez y lucidez apasionada. Esta juventud se prueba en los momentos difíciles, cuando las ratas mismas han abandonado el barco y uno no renuncia a la salvación, a sabiendas de aquello de Machado: ¡Qué difícil es / cuando todo baja / no bajar también!

Utopía juvenil quiere decir transcendimiento: Asentamiento en la naturaleza, pero sin reducir la ecología a zoologismo, ni zoologismo a terracentrismo; al contrario, tratando de hacer de la tierra toda un universo personal, elevando lo inferior a lo superior y no a la inversa. Utopía juvenil quiere decir pacifismo, pero no traducción del pacifismo a un puro irenismo para no hacer la mili porque es incómodo levantarse temprano. Al contrario, empujar el pacifismo en militancia activa no violenta buscando la pacificación del cosmos en la ejercitación de la justicia, porque quien dice justicia dice justicia y paz. Utopía juvenil quiere decir afirmación de voluntad laboral, pero no un simple tajo con el que acceder al consumo con el que a su vez entrar en la fiebre de los Travoltas de sábado noche, sino voluntad de afirmación humanista que sólo por la mediación del trabajo se desarrolla y conduce entonces a un ocio pleno. Utopía juvenil quiere decir afirmación del gozo y del cuerpo porque somos gozo carnal, pero no mera genitalidad desprovista de amor ni simple felicidad reducida a los sentidos externos. Utopía juvenil significa vitalismo y defensa consiguiente de la gratuidad del vivir que comienza desde el instante mismo de la fecundación. Utopía juvenil quiere decir libertad, pero no a costa de la igualdad ni la fraternidad, pues sólo soy libre cuando todos los hombres y mujeres que me rodean sean libres. Utopía juvenil significa novedad y renovación, pero no derroche que impida el mañana; por tanto, hedonismo que no esté refido con el ascetismo del autodomínio y de la grandiosa carencia de necesidades. Utopía juvenil significa voluntad de coherencia consigo mismo, pero coherencia asistida por quienes han descubierto que la máxima coherencia se da en la mayor capacidad para dejarse corregir cuando es menester. Utopía juvenil significa alegría, pero no olvidar las lágrimas: las del exceso, las de Cefas cuando el gallo cantó por tercera vez, las de Tagore no dejando ver el sol, las del poeta. Este cuando canta el ruiseñor no puede contenerlas. Utopía juvenil significa esto: significa sí... pero no; quien sólo sabe decir sí desde sí mismo es Narciso que enamorado del agua de su propia estimación se ahoga, o los compañeros de Ulises que por no querer atarse bien al mástil de la nave fueron arrastrados al fondo del océano y allí convertidos en cerdos, seducidos por las sirenas de El Corte Inglés.

Toda convicción (también la utópica juvenil) desarrolla un discurso y todo discurso ilumina la convicción. Para imitar a quienes han fundado y transmitido una tradición no basta con transmitir, hay que fundar también. Joven utópico es quien remodela y avanza todas las utopías que en el mundo han sido, haciéndolas pasar por los propios meridianos. En tal sentido el joven siempre está estrenando y renovando lo antiguo de los mejores odres. Convéncete: quien no cae del lado de la utopía cae del lado del tóxico. Es imposible hacer la utopía desde la topicidad como es imposible hacer la señal de la cruz con el cañón de la pistola.

La juventud se prueba en la disponibilidad para la siembra, que tiene su parte de sonrisas y su parte de lágrimas. El amor es exigente y recio pero pisa con leve paso de paloma, no da mucho que hablar, hace pensar mucho y sobre todo pide mucha mano de obra. Los jóvenes que silban desde la ventana y reprochan los fracasos de las aceras, no lo son. Otra cosa será que sepan criticar, porque nada

rejuvenece tanto como la rebeldía espiritual. Y en tal sentido, desconfiemos siempre de los puros, de los utópicos de profesión, de los ultramoralistas. Hay gentes que se dicen modestas de oficio y tras el aplauso se vuelven aún más modestas, porque nada las hace más humildes al elogio con el que cosechan aplausos, de manera que la humildad se convierte en industria.

En todo caso, la juventud no va de ingenua ni de pura por la vida; reconoce su condición finita, no oculta su cara de egoísmo, pero la confiesa y procura superarla en la intersección del amor y en la convicción de que sólo el amor es joven, y de que amar al otro es decirle: "Tú no morirás". La máxima juventud consiste en la sacramentalidad de reconocerse en la muerte al egoísmo respecto del otro y en la resurrección del amor. Esponsorio juvenil: aquel que ve en el amor una causa que merece la pena, a pesar de las esclerosis y de las horas bajas. Aquí no hay tu tía: o se hace el bien para ser joven, o se hace el mal y se avejenta el imperio de la vida, es decir, se da cancha al instinto de la muerte. Hacer el bien quiere decir asumir la cruz y el perdón; hacer el mal, no estar dispuesto sino a la ley del Talió. Hacer el bien quiere decir afrontar con vigilancia y disposición optimadora el misterio de iniquidad.

En realidad no hay manifiesto para una juventud bien dispuesta en sus valores que no pueda escribirse igualmente para los adultos. Toda ruptura generacional, por profunda que parezca, es la expresión de una continuidad a pesar de las apariencias. Somos hijos del siglo XIX y nietos del XVIII, aunque cuanto más atrás nos remontemos más débiles sean nuestros vínculos. Lo que está fuera de duda es que no habrá juventud mejor sin familia que funcione y sin una institución escolar que merezca la pena, y sin unos medios de comunicación potables y sin un marco social más justo y sin... Muchas veces se dice que la liberación de la juventud es cosa de los jóvenes mismos y es cierto, pero ha de añadirse que los jóvenes mismos son cosa de los mismos adultos y que va a ser difícil que nos arrojemos si uno tira demasiado de la manta.

Precisamente esta llamada a la comunidad y a la dimensión colectiva no tiene por objeto evitar el reconocimiento de la individualidad y la subjetividad. En última instancia lo que define lo joven es la dignidad de cumplir en la medida en que se pueda lo que haya que cumplir, aunque los demás no cumplan. Y por eso la juventud y el imperativo categórico tienen mucho que ver, mientras la vejez es el reino de los imperativos hipotéticos, de los pactos, de las condiciones, de los intereses y de las marrullerías. Cuando una de las formas de expresión del imperativo categórico dice: "No hagas a los demás lo que no quieres para ti", nos está alertando sobre la importancia de ser fieles a la verdad para no olvidar que lo que ayer criticamos a nuestros padres sigue siendo criticable ahora que lo somos nosotros. Por esto para mantenerse plenamente joven hay que tener una memoria vieja.

Todo esto lo ha de saber todo educador, y ser tan humilde como audaz, si quiere ser por su parte joven.